



*Bienaventurados los pobres de espíritu
porque de ellos es el Reino de los cielos*

Dimensión contemplativa de las bienaventuranzas

3

Primera bienaventuranza

1ª parte

**Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos
es el Reino de los cielos.**

Felices los pobres: los que no tenéis riqueza...

*Felices vosotros los pobres,
los que tenéis pocas cosas y os sentís contentos,
los que no deseáis tener más,
los que os conformáis con lo que os depara la vida,
los que tenéis bienes materiales
y los usáis con desprendimiento...*

*Felices los pobres de espíritu
los que sabéis tener como si no tuvierais,
los que no tenéis apego a las riquezas,
los que tenéis el corazón desapegado de las cosas...*

*Felices vosotros, los pobres de espíritu,
los que no os sentís superiores a los demás,
los que sabéis que todos somos iguales en el corazón de Dios.*

*Felices los pobres de espíritu,
porque sabéis sentirnos hermanos de todos,
porque no despreciáis a nadie,
porque os sentís gozosos de servir a vuestros hermanos...*



**Escuchando
a Jesús,
hoy...**

*Felices vosotros, los pobres de espíritu,
porque sois del Señor;
porque habéis descubierto otro tesoro, vuestro corazón,
porque vivís la presencia del Señor en vosotros
y en el corazón de vuestros hermanos,
porque gustáis el amor del Señor en vuestro corazón.*

*Felices vosotros, los pobres de corazón
porque saboreáis la presencia del Señor en el centro de vuestra alma.*

(En ti vivimos, Señor, páginas 47 y 48)

Textos bíblicos



«Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo.

Más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo como basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe en Cristo». (Flp 3, 7-9).

«Hazte pequeño en las grandezas humanas, y hallarás gracia ante el Señor». (Eclo 3, 18).

«Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios pero da su gracia a los humildes. Inclinaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que a su tiempo os ensalce. Depositad en él todas vuestras preocupaciones y agobios, pues él cuida de vosotros». (1 Pe 5, 5b-7)

«Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla». (Mt 11, 25)

Reflexión personal

1.- ¿Eres pobre?

2.- ¿Eres feliz?

3.- Recuerdas cuando empezaste tu proceso de interioridad:

¿Eras entonces pobre?

¿Eras entonces feliz?

4.- Después de estos años:

¿Eres hoy más pobre que entonces?

¿Eres hoy más feliz que entonces?

5.- ¿Vives tu pobreza...?

¿sin necesidad de aparentar?,

¿aceptando tus fallos ante los demás?,

¿sin necesidad de situarte por encima de los otros?,

6.- ¿Vives tu pobreza...?

¿sabiendo acoger humildemente a los otros?,

¿aceptando las limitaciones de los demás?,

¿amando y sirviendo a los otros?,

7.- ¿De verdad, Dios es el Señor de tu corazón?

(En ti vivimos, Señor, página 49 y 50)



Dialogando con el Señor

Señor, cuánto me cuesta desprenderme de mi nada,
de mi "ego" y ser pobre de corazón.

Señor, cuánto me cuesta desprenderme
de mis posesiones y riquezas, que no son yo.

Señor, cuanto me cuesta dejar a un lado mi pequeño yo.

Señor, cuánto me cuesta descubrir mi tesoro,
mi auténtico yo, velado tras mi falso yo.

Señor, cuánto artificio acartonado y ficticio,
fingiendo que soy yo.

Señor, qué falso yo, puro concepto y esquema mental,
me oculta a mi sencillo y humilde yo.

Señor, mi tesoro no es mental ni ficción,
ni proyecto a conquistar.

Señor, mi tesoro y riqueza no es mental
sino real, auténtica realidad.

Señor, mi riqueza no se piensa
ni se conquista,
sino que se descubre y se vive...

Señor, mi riqueza es mi vida,
y mi tesoro es tu vida en mí.

(En ti vivimos, Señor, página 59 y 60)